

# Didáctica de la lengua y literatura Reflexiones para enseñar en la Universidad

Rocío Marivel Díaz Zavala  
Janeth Amparo Esquivel Las Heras  
Luis Ernesto Cuadros Paz  
Pedro Estanislao Mango Quispe



ColloQUIUM

Editorial - Centro de Formación

Didáctica de la lengua  
y literatura Reflexiones para  
enseñar en la Universidad

Rocío Marivel Díaz Zavala  
Janeth Amparo Esquivel Las Heras  
Luis Ernesto Cuadros Paz  
Pedro Estanislao Mango Quispe

Didáctica de la lengua  
y literatura Reflexiones para  
enseñar en la Universidad

Editado por Colloquium  
ISBN: 978-9942-600-56-1  
Primera edición 2023

The work was reviewed by academic peers before its editorial process, in case of requiring certification, please request it to: [sbores@colloquium-editorial.com](mailto:sbores@colloquium-editorial.com).

The production or storage of all or part of this publication, including the cover design, as well as the transmission of the same by any means, whether electronic, chemical, mechanical, optical, recording or photocopying, without the authorization of the copyright holders, is strictly prohibited under the penalties of the law.

Ecuador 2023

# CONTENIDO

Prólogo	4
Presentación	6
Reflexiones para enseñar en la Universidad	8
Características del pensamiento crítico	11
Camino a la educación literaria (Exégesis)	16
La evolución de la enseñanza literaria	19
El aprendizaje del discurso oral y escrito	20
La posesión del patrimonio histórico	20
La capacidad de interpretar el texto	21
Instrumentos para la evaluación	26
Desarrollo de competencias	30
Necesidad de la autoevaluación como estrategia para potenciar el pensamiento crítico	42
Referencias bibliográficas	51

## PRÓLOGO

Es un honor y un placer prologar ***Didáctica de la lengua y literatura Reflexiones para enseñar en la Universidad***, obra que invita a adentrarnos en el fascinante mundo de la enseñanza de la lengua y la literatura en el ámbito universitario.

En un contexto educativo cada vez más dinámico y exigente, la labor de los docentes universitarios se vuelve crucial para formar profesionales competentes y ciudadanos críticos y reflexivos. En este sentido, la didáctica de la lengua y la literatura desempeña un papel fundamental, ya que no solo se encarga de transmitir conocimientos, sino también de despertar el interés y el amor por el lenguaje y la literatura en los estudiantes.

Este libro, fruto de la dedicación y experiencia de destacados expertos en la materia, nos ofrece una mirada profunda y reflexiva sobre los desafíos y las estrategias pedagógicas en la enseñanza universitaria de la lengua y la literatura. A través de una combinación equilibrada de teoría y práctica, nos invita a repensar nuestras metodologías, a buscar nuevas formas de motivar a los estudiantes, así como a enriquecer sus habilidades comunicativas y apreciación de la literatura.

Las reflexiones y propuestas que encontraremos en estas páginas nos brindarán herramientas valiosas para diseñar programas de estudio más efectivos, planificar actividades enriquecedoras y evaluar de manera integral el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, se abordan temáticas actuales como el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, la inclusión de la diversidad cultural y lingüística, y la promoción de la competencia literaria.

No puedo dejar de destacar la relevancia de este libro para los docentes en formación, quienes encontrarán en estas páginas una guía invaluable para adentrarse en la enseñanza de la lengua y la literatura en la universidad. Y también es un recurso imprescindible para aquellos profesionales de la educación que deseen actualizar y enriquecer su práctica docente.

En definitiva, ***Didáctica de la lengua y literatura Reflexiones para enseñar en la Universidad*** es una obra que nos invita a reflexionar, a renovar nuestras prácticas y a apostar por una educación de calidad en el ámbito universitario.

Agradezco a los autores por su invaluable contribución e invito a los lectores a sumergirse en el viaje de conocimiento y reflexión que nos ofrece este libro.

¡Que esta obra sea un faro de inspiración y guía para quienes están comprometidos con la enseñanza y el aprendizaje de la lengua y la literatura en la Universidad!

**Emilio Manuel Guerra Cáceres**  
Doctor en Educación  
Universidad Nacional de San Agustín  
Arequipa

## PRESENTACIÓN

Las instituciones de educación superior buscan la integración y transformación que amerita la sociedad en la actualidad, siendo los estudiantes quienes a través de la formación, actualización y capacitación que reciben dentro de los recintos académicos, los que se preparan para afrontar estos tiempos globalizados y exigencias sociales, recibiendo los procedimientos, conocimientos y habilidades que los convertirán en individuos productivos, colaborativos, eficientes y eficaces para seguir el orden de la institución, vista como gobierno, familia, empresa, con misión y visión emergente, determinante, hacia el desarrollo del país.

Por tal motivo, la universidad peruana debe actualizarse y resignificarse para comprender y llevar a cabo el fenómeno educativo en sintonía con la realidad de la época en la que los estudios van de la mano con la vertiginosa dinámica social y tecnológica.

En correspondencia con las actividades pedagógicas que se desarrollan en el claustro, éstas deben estar vinculadas con la planificación de la enseñanza y la estructuración de las fases que constituyen el trabajo que se realiza en aula, donde el docente articula factores que influyen directa e indirectamente en la calidad de los aprendizajes que los estudiantes construyen, debiendo mirarse y enseñar desde el ejemplo, comprendiendo que su accionar repercute de manera crítica y autocrítica en la formación de la generación de relevo, debiendo orientarla a la aplicación del conocimiento y la búsqueda del sentido que tenga para los seres humanos su transformación y las posibilidades de lograrlo.

Desde el ámbito universitario, es fundamental que los estu-

diantes logren desarrollar habilidades y actitudes críticas hacia el mundo y su propio compromiso de formación. Asimismo, los docentes deben generar procesos de reflexión, donde el pensamiento crítico permea todas las estrategias didácticas que se ejecuten para el logro de los objetivos o competencias educativas.

La universidad debe ser vista como un ambiente donde los estudiantes y quienes conviven en ella sistematicen sus conocimientos, analicen situaciones, reflexionen sobre sus exigencias y asuman opiniones críticas. De esta manera se logra la transformación de su accionar, apostándose por la pedagogía, por la orientación y la racionalidad dialógica que conlleva a su transformación.

Y desde la literatura, vista como una forma de expresión cultural donde se vincula lo tradicional con lo actual para el disfrute del estudiante que recibe y procesa información sobre tareas, hechos ocurridos o que estén suscitándose, generando mayor motivación al momento de comprender todo plan de acción que se ejecute en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

*El valor de una educación universitaria no es el aprendizaje de muchos hechos, sino la formación de la mente para pensar.*

***Albert Einstein.***

## **DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LITERATURA**

### **Reflexiones para enseñar en la Universidad**

En la actualidad las instituciones de educación superior, en conexión sinérgica entre sus miembros, trabajan en la integración, cambios y transformaciones que amerita la sociedad, en cuanto a la formación y capacitación de los estudiantes en el mundo globalizado.

Las universidades luchan por dirigir no sólo los procedimientos de carácter educativo, sino también los administrativos y la productividad de los individuos que conviven, colaboran y construyen los valores, la cultura, el rendimiento, la eficiencia y la eficacia de las mismas en la familia, escuela, empresa, ministerio, gobierno, universidad, planeta.

Con la finalidad que estas estructuras organizativas cumplan con su misión, visión y objetivos, emerge la educación como proceso determinante en el desarrollo de las naciones.

Enseñar didáctica de la lengua y literatura en el ámbito universitario es fundamental para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes por diversas razones.

En primer lugar, la lengua y la literatura son herramientas poderosas para el desarrollo del pensamiento crítico. A través del estudio de la lengua, los estudiantes aprenden a analizar y evaluar de manera reflexiva el uso del lenguaje en la comunicación oral y escrita. Comprender la importancia de la precisión, la coherencia y la argumentación, permite desarrollar en los estudiantes habilidades analíticas y críticas, esenciales en todas las áreas del conocimiento. El estudio de la lengua y lite-

ratura fomenta el pensamiento crítico al reflexionar sobre la condición humana, la sociedad, las distintas perspectivas y la diversidad cultural. La literatura desafía las ideas preconcebidas y permite explorar diferentes puntos de vista, desarrollando la capacidad de análisis, interpretación y juicio crítico.

En segundo lugar, la enseñanza de la didáctica de la lengua y literatura promueve la capacidad de expresión y comunicación efectiva de los estudiantes. A través del análisis de textos literarios, la escritura creativa y la exposición oral, aprenden a articular ideas de manera clara, persuasiva y fundamentada, lo que es esencial en el pensamiento crítico. La didáctica de la lengua y literatura proporciona herramientas para el análisis crítico de los discursos mediáticos y publicitarios, fomentando la capacidad de discernir información confiable y cuestionar las narrativas de toda índole.

Finalmente, el desarrollo del pensamiento crítico es esencial para formar ciudadanos activos y responsables en la sociedad. La enseñanza de la didáctica de la lengua y literatura permite reflexionar sobre los valores, la ética y los problemas sociales, fomentando la capacidad de análisis, reflexión y toma de decisiones. En resumen, enseñar didáctica de la lengua y literatura en la universidad es fundamental para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes. Proporciona herramientas para el análisis y la evaluación reflexiva del lenguaje, al promover la capacidad de expresión y comunicación efectiva, fomentar el análisis crítico de los discursos y reflexionar sobre la condición humana y la sociedad. Todo esto contribuye a formar ciudadanos capaces de evaluar, cuestionar y tomar decisiones en la vida personal y profesional.

Al respecto, una de las razones que se ha venido vislumbrando desde el punto de vista social, político y educativo es la desfasada, inadecuada y, en algunos casos, la carencia de interpretación y argumentación para llevar a cabo el análisis de los fenómenos educativos en las aulas.

Requerimos de más profesionales especializados en la aplicación de habilidades básicas en la construcción del conoci-

miento, requerimos la comprensión y expresión de un constructo académico que, a todas luces, adolece de una revisión completa y una nueva estructura para abordar las realidades complejas y dinámicas de la sociedad actual.

Como se la ha entendido hasta ahora, la universidad peruana en ocasiones viene resultando obsoleta, desfasada, resistente a los cambios e inoperante para comprender y llevar a cabo el proceso formativo, porque pone trabas al estudiante en la búsqueda y edificación del conocimiento.

Es importante comprender que una de las mayores dificultades que enfrenta un estudiante es su falta de interés por la lectura. Esta situación conlleva a manifestar significativas limitaciones en la aplicación de habilidades que desarrollen el pensamiento, desfavoreciendo un adecuado desempeño por falta de motivación y la ausencia de las herramientas para usar el conocimiento, lo que induce a entrenar la memoria y no desarrollar el pensamiento.

En este marco, la actividad pedagógica debe estar vinculada de manera prioritaria a la planificación de la enseñanza y la estructuración de todas las fases que constituyen el trabajo en aula, siendo el docente quien articula estos factores que influyen, directa o indirectamente, en el aprendizaje de los estudiantes. El hecho que el docente pueda mirarse a sí mismo para comprender de manera acertada su accionar, es una forma de evaluarse a través de la autocrítica. Este pensamiento está orientado a la aplicación del conocimiento y a la búsqueda del sentido que tenga para el estudiante su transformación y las posibilidades de lograrlo.

El ámbito universitario es fundamental para que los estudiantes desarrollen actitud crítica y de compromiso con el país. La labor del docente es generar un proceso de reflexión profunda desarrollando el pensamiento crítico a través de la aplicación de estrategias didácticas que contribuyan con tal propósito.

## **Características del pensamiento crítico**

Es pertinente tomar en cuenta las características del pensamiento crítico:

- Es dirigido, autodisciplinado, autorregulado y autocorregido.
- Ejemplifica para ilustrar los puntos de vista.
- Relaciona diversos objetos y fenómenos.
- Identifica problemas y plantea soluciones factibles.
- Realiza comparaciones y establece nexos entre los objetos y fenómenos.
- Analiza los fenómenos desde diferentes perspectivas.
- Determina las ideas principales, reconoce la importancia y secuencias lógicas.
- Tiene claro el propósito, la meta a lograr.
- Determina ideas claves y relevantes basadas en las esencialidades (Luengo y Moya, 2011).

Para la construcción de nuevos conocimientos y potenciar el pensamiento crítico en los estudiantes es esencial en la educación universitaria desplegar estrategias de comprensión lectora, fuente inagotable de ideas, conceptos, puntos de vista e información.

Ante las exigencias que se derivan de una sociedad que demanda ciudadanos integralmente formados, es imperativo desarrollar el pensamiento crítico como una actividad que trae consigo un entramado de habilidades que despiertan en los estudiantes actitudes y capacidad de análisis, interpretación y resolución de problemas por medio de la comprensión lectora en diversos contextos, logrando aprendizajes significativos y autónomos.

El estudiante de educación superior está comprometido a desarrollar un proceso de reflexión que lo lleve incluso a cues-

tionar su propia postura, motivando la disposición a desarrollar competencias que le den sentido al aprendizaje:

**Análisis y evaluación:** Los estudiantes con pensamiento crítico tienen la capacidad de decodificar y analizar la información, identificar sus componentes clave y evaluar su validez, relevancia y confiabilidad. Pueden distinguir entre hechos y opiniones, identificar suposiciones subyacentes y evaluar la solidez de los argumentos.

**Reflexión y autocrítica:** Los estudiantes con pensamiento crítico tienen la disposición y habilidad para reflexionar sobre sus propias ideas, creencias y prejuicios. Son capaces de reconocer y cuestionar sus propias suposiciones, sesgos y limitaciones, buscando constantemente mejorar su comprensión y perspectiva.

**Interpretación y síntesis:** Los estudiantes con pensamiento crítico son capaces de interpretar e integrar diferentes fuentes de información y perspectivas, identificando conexiones, patrones y tendencias. Pueden sintetizar y organizar la información de manera coherente y presentar ideas de manera clara y efectiva.

**Creatividad y pensamiento divergente:** El pensamiento crítico en los estudiantes fomenta la capacidad de pensar de manera original, creativa y fuera de los límites establecidos. Son capaces de generar ideas alternativas, considerar otras soluciones a un mismo problema y cuestionar las normas establecidas, lo que les permite abordar los desafíos desde perspectivas innovadoras.

**Curiosidad intelectual y búsqueda de conocimiento:** Los estudiantes con pensamiento crítico son curiosos y tienen el deseo de aprender continuamente. Buscan nuevas ideas, perspectivas y enfoques, están dispuestos a explorar diferentes disciplinas y áreas de conocimiento. Tienen una mentalidad abierta y receptiva hacia nuevas ideas y están dispuestos a revisar y cambiar sus opiniones en función de la evidencia y el argumento sólido.

**Espíritu crítico y espíritu investigador:** Los estudiantes con pensamiento crítico son escépticos y no aceptan información de manera pasiva. Cuestionan las afirmaciones, buscan evidencia sólida y se comprometen con el enfoque investigador para comprender a fondo los temas y problemas que enfrentan.

Estas características en el pensamiento crítico del estudiante le permiten adquirir conocimientos y al mismo tiempo desarrollar habilidades de análisis, evaluación y toma de decisiones. El pensamiento crítico es esencial para alcanzar logros académicos, así como su desarrollo responsable y comprometido con el país.

En otras palabras, el estudiante mediante esta competencia:

- Demuestra una secuencia lógica al exponer sus planteamientos.
- Realiza análisis con fundamentos sólidos.
- Contrasta evidencias empíricas, desde una revisión teórica.
- Reflexiona sobre las creencias personales y las fundamenta mediante una investigación previa.
- Logra discernir entre hechos y opiniones.
- Confronta diversas ideas en la formulación y comprobación de hipótesis.
- Se proyecta desde los hechos investigados para estimar probabilidades de éxito/fracaso (juicio de probabilidad).
- Analiza alternativas antes de tomar decisiones.
- Plantea soluciones alternativas de problemas

*(Facione y otros, citados por Franco: 2017, p. 199)*

Lo señalado permite aceptar que el estudiante debe ir en búsqueda del progreso en torno al propio desempeño y reflexionar con el fin de ampliar los conocimientos sobre sus prácticas y la estrategia más adecuada para optimizar el ejercicio

de su profesión. Resulta claro que el docente, en su práctica diaria, tiene como propósito desarrollar en los estudiantes la capacidad de autoaprender y promover su autoevaluación.

Además de resaltar su importancia, es crucial reconocer que la práctica regular de esta habilidad es una responsabilidad fundamental para construir su propio aprendizaje, lo que implica asumir el compromiso de desarrollarse de forma continua y activa.

Si bien es cierto que los estudiantes presentan dificultades al momento de demostrar sus habilidades de razonamiento como resultado de una precaria formación en la lectura y la escritura resulta oportuno resaltar que, desde la universidad, docentes y estudiantes deben habituarse a la comprensión lectora desde los contenidos desarrollados en una didáctica de lengua que facilite el desarrollo de competencias literarias, técnicas de enseñanza, los objetivos y fundamentos de la literatura en la educación.

De igual manera, se han venido haciendo esfuerzos importantes para facilitar el desarrollo de esas habilidades a través de los textos, aplicando estrategias organizadas, coherentes y ajustadas a las necesidades reales de la didáctica de la lectura con la finalidad de promoverla, potenciando el pensamiento crítico, la investigación y la enseñanza de la literatura como proceso cognitivo enfocado en la construcción del pensador crítico.

El docente debe replantear su quehacer creando y recreando estrategias que permitan centrar el interés del estudiante de una forma integral, teniendo como eje central la lectura y la comprensión de la misma como una exigencia académica y formativa que enriquezca la capacidad crítica y creativa dentro de un proceso relevante que remueva los cimientos en su forma de pensar, concebir y actuar.

Al mismo tiempo, facultar al estudiante su cooperación en el proceso pedagógico y didáctico, donde la universidad es escenario propicio para generar estrategias y herramientas

que construyan pensamiento crítico en aula, enriqueciendo saberes y competencias.

Estas estrategias didácticas favorecen que los estudiantes aprendan a autoevaluarse, exigiendo que el docente genere las condiciones adecuadas e indispensables para que lleve a cabo un proceso reflexivo y valorativo de sí mismo y de los demás, se integre en ellos como un mecanismo permanente, y pueda desenvolverse en cualquier contexto donde desempeñen un rol protagónico, viéndose motivados a participar en las actividades relacionadas al proceso evaluativo y en colaborar con los docentes en las decisiones, donde se definan las estrategias que se llevarán a cabo en la práctica pedagógica.

De esta manera, el alumno podrá demostrar autonomía, haciéndose responsable de su propio aprendizaje, visualizando al docente no como el poseedor de todos los conocimientos; sino como guía y facilitador de los mismos; además, de ser capaz de obtener metodologías que le proporcionen la posibilidad de abordar el conocimiento.

Las estrategias didácticas, junto con el desarrollo de habilidades de razonamiento que incluyen elementos de análisis, aplicación y reflexión para abordar ejercicios de comprensión lectora, motivan en los estudiantes un proceso de reflexión conducente a formar su pensamiento crítico.

Fomentar una práctica óptima y la continuidad en la creación de hábitos para una buena comprensión lectora es fundamental en la construcción de nuevos conocimientos que ponen de manifiesto la complejidad de fortalecer el referido pensamiento crítico.

*La educación es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.*

**Paulo Freire.**

## **Camino a la educación literaria (Exégesis)**

Al desarrollar la didáctica de la lengua y literatura, desde tres capítulos teórico-prácticos que esbozan las realidades actuales y futuras de la universidad como escenario para la transformación y, por consiguiente, de la sociedad y del ciudadano emergente en este proceso de cambio, estas alternativas son pertinentes en cuanto sugieren un modo de hacer frente, de una forma creativa, a la construcción consensuada del conocimiento de manera flexible, participante pero sobre todo de compromiso por lo que se hace. La misma surge del interés por desarrollar un compendio de contenidos sobre la educación literaria como asignatura a partir del conocimiento de la literatura y su historia, mediante la puesta en práctica de un conjunto de recursos, estrategias y actividades que buscan concretar la enseñanza de la literatura y la manera de cómo llegar a despertar en los estudiantes el interés y el gusto por la lectura.

En América Latina, y particularmente en el Perú, es urgente la transformación del sistema educativo. La educación transita por una serie de reformas, no solo en lo pedagógico, sino también en lo curricular; conviene entonces estudiarla desde los diferentes ámbitos de acción enmarcados en estos tiempos de cambios, donde lo humano y convivencial se han resignificado. Estamos en presencia de diferentes enfoques que pretenden dar otro norte a lo educativo en una época signada por acelerados cambios, que obligan a transitar por nuevos caminos en cuanto a concepción formativa. En vista de esta realidad, se debe mover el tapete a los paradigmas de la educación superior y considerar la universidad como el escenario más idóneo para la producción de conocimiento y la formación de los ciudadanos, espacio donde se vincule al estudian-

te con los saberes desde el pensar para la participación. Todo ello con el fin de fortalecer el sujeto en su ser, como bien se plasma.

Es importante reconocer que se ha puesto a la persona en el centro de los objetivos de la política educativa y de formación. El aprendizaje dejó de ser una situación previamente definida para la persona y empieza a ser una actitud permanente del individuo que se coloca en el centro del proceso.

El desarrollo de las personas como ciudadanos y miembros activos de la sociedad es cada vez más reconocido en las legislaciones y reformas educativas de muchos países. Las innovaciones introducidas por diversas instituciones de formación en sus programas y estrategias pedagógicas están colocando a los estudiantes como protagonistas del aprendizaje y haciendo realidad la idea según la cual la formación debe generar capacidades y competencias, y abandonar el papel tradicional de mera transmisión de conocimientos.

*(Ministerio de Educación, 2015:3)*

Esto se constituye en un reto que asumimos como deber y compromiso con el Perú en el siglo XXI, configurándose de esta manera a la universidad como centro de intercambio cultural y transformación social, el espacio donde los docentes tomen conciencia de su valor trascendente para la vanguardia del país. En materia educativa hay que sumergirse en lo que ocurre en los contextos para hacer de la acción educativa un proceso relevante. La tarea impone la revisión de diversas perspectivas teóricas, metodológicas e instrumentales para facilitar la comprensión de los procesos inherentes al proceso educativo y su aplicación.

La universidad en este siglo XXI debe constituirse en un espacio donde se puedan sistematizar conocimientos, analizar situaciones, reflexionar sobre sus exigencias y asumir opiniones críticas. El acento en su transformación está en lo complejo de su accionar.

En este sentido se pretende apostar por una misión pedagó-

gica ya no orientada a una racionalidad técnica instrumental, sino a una racionalidad dialógica que le permita transformarse. Pensar en la puesta en práctica de un proyecto dialógico implica comprometer la institución educativa en recrear con sus actores una concepción de mundo donde tengan cabida los sentimientos, la solidaridad y la tolerancia. Este es un desafío que debemos asumir porque compromete la voluntad de cambio.

Este espacio investigativo se constituye en un escenario para el debate y el diálogo constructivo sobre un tema relevante como la nueva visión de la comprensión lectora, la resignificación de la lectura y la transformación del individuo, que contribuyan a afianzar en los estudiantes el pensamiento crítico desde la praxis por medio de la literatura.

Como un breve paseo por la historia, la literatura a través de los tiempos ha venido ubicándose como representación social de valores, sensibilidad y preferencia ideológica de un imaginario, individual y colectivo, unidos a lo largo de su evolución.

De la misma manera, la historia de la literatura tiene como objetivo la evolución de las obras literarias con la finalidad de entretener, iluminar o instruir al lector, así como también el desarrollo de las técnicas literarias que acompañan a estas obras para hacer efectivos los logros y aportes que emanan del estudio de las mismas.

Desde estos planteamientos, se puede asumir que por medio de la lectura y de los diversos recursos literarios se vale el docente para desarrollar la enseñanza de la literatura dando entrada a un mundo de fantasías, misterios, aventuras, romances y realidades descarnadas por la que están pasando los seres humanos en este mundo o en el imaginario del autor.

Por ende, la literatura como parte de una expresión cultural poco a poco se ha ido extendiendo por Europa, Asia, África y América ocupando un lugar de importancia en función del gusto o necesidad de los lectores y de acuerdo al goce, información, tarea, hechos ocurridos o que estén sucediendo y

que, en general, puedan llegar a fungir como fuente de motivación para los estudiantes al momento de comprender cualquier plan de acción que se ejecute en la enseñanza, donde el alumno adquiere las competencias básicas para su desarrollo integral en el proceso de aprendizaje, enfocado en formar a un ser crítico y sensible.

En este sentido, se hace uso del lenguaje como forma de expresión artística y cuya característica es la búsqueda de la belleza y la reflexión que en sí misma sirve como objeto de investigación porque la literatura se constituye en área de estudio con sentido y vinculada a un conjunto organizado de saberes y textos transmitidos a través de la subjetividad.

Por ello, en el ámbito educativo se debe concebir el término competencia como un andamiaje de relaciones, tareas y cualidades que permite incorporar en su desempeño la motivación, la ética y un conjunto de saberes y valores que se conjugan para lograr el éxito en las metas propuestas.

Otra de las áreas fundamentales es el planteamiento didáctico para la educación literaria y desarrollo de estrategias para potenciar la lectura encontramos diversos ejes temáticos basados en el conocimiento de los textos y en el proceso de lectura que conjugan e innovan los modelos en la enseñanza de la literatura.

En torno a la enseñanza de la literatura y aplicación de estrategias en aula, Colomer (1996) advierte lo siguiente:

## **1. Evolución de la enseñanza literaria**

Respecto a la didáctica de la literatura, instituida desde las últimas décadas y vista como área de reflexión, en los años sesenta del siglo XX se hizo evidente que el modelo de enseñanza literaria producido en el XIX ya no tenía repercusión en la nueva sociedad de los países occidentales postindustriales.

Esta afirmación provocó una crisis a la que la reflexión educativa ha buscado soluciones partiendo de distintas disciplinas durante largas décadas, posicionando nuevas coordena-

das educativas.

Enseñar literatura ha resultado un proceso sensible a los cambios acontecidos en la sociedad y en la cultura en diversos momentos.

Esto se debe a que la literatura se ubica en un plano de representación de la sociedad al mismo tiempo que refleja y configura sus valores e ideologías participando en la manera de institucionalizarse culturalmente a razón de la construcción de un imaginario colectivo.

La literatura y el modelo educativo se corresponden con la función de cada sociedad y la atribución que le dan a ésta. Los contenidos docentes, la determinación de los textos y las prácticas realizadas en las aulas corresponden a la función que la sociedad le da a la literatura. Partiendo de este análisis, se esquematiza los grandes ciclos evolutivos que ha tenido su enseñanza en los siguientes modelos didácticos:

## **2. Aprendizaje del discurso oral y escrito**

El aprendizaje del discurso oral y escrito estuvo vigente hasta finales de la Edad Media, el cual no respondía adecuadamente al objetivo de enseñar literatura, una mera repetición de diversas actividades profesionales: sermón eclesiástico, discurso político, escritura al dictado de clérigos, notarios o amanuenses.

La literatura era vista como una forma de aprender los valores morales que repercutirán en la formación de la personalidad de los aprendices. La retórica se encargaba de formar o educar en el dominio del texto y del discurso. Por su parte la lectura de diversos textos griegos y latinos referenciaban la moral, en discursos compartidos con representaciones expresivas y ejemplos de citas a emplear en elaboración de textos

## **3. Posesión del patrimonio histórico**

Una nueva función en la enseñanza literaria aparece durante el siglo XIX bajo la influencia del romanticismo, el positivismo y la construcción del Estado. Fue el final del clasicismo como

centro educativo.

Por su parte, la creación literaria con esencia cultural propia de nacionalidades donde se establece un sistema educativo general y obligatorio cambian drásticamente la función de la enseñanza literaria, orientándose hacia la conciencia moral emotiva de la población, a la colectividad propia.

En estos países se seleccionó y validó a diversos autores y obras relevantes de patrimonio nacional, tratando de propiciar una conciencia hacia el pasado para difundir y exaltar durante las etapas escolares como un aspecto cultural resalante, que era menester preservar.

Se puede decir que ha sido estable el modelo didáctico, abordado hasta mediados de los años setenta del siglo XX, concebido como un manual para el estudio escolar donde se reflejan fragmentos antológicos y diversos ejercicios explicativos como fundamento para el acceso a la cultura.

El modelo fue aplicado desde la escuela primaria a la universidad, es decir se extendió tanto en tiempo como en las edades de las personas que se formaban en una misma comunidad. Sin embargo, la idea del progreso y el cambio se veía a través de las distintas etapas educativas por la concepción de la lengua literaria como lengua modelo, la que representaba la cima de las posibilidades expresivas.

## **La capacidad de interpretar el texto**

La escuela como institución social en la década de los setenta confrontó el fracaso del modelo de enseñanza cultural y lingüística. Los factores que se suscitaron para el fracaso de este modelo se hallan vinculados entre sí, pero llegan a diferenciarse desde las siguientes líneas de fuerza:

**1. La organización** dada por las sociedades postindustriales que conlleva a un gran crecimiento poblacional lo que repercutiría en ampliar el período de escolarización de las personas. Al expandir la etapa secundaria se genera dificultad respecto al modelo de enseñanza, prevista o dirigida para

los sectores minoritarios de la población.

**2. Fracaso de las esperanzas** en la democratización y el progreso social por medio de la escuela. Al comprobar que esas primeras generaciones tenían un escaso dominio de la lengua escrita la enseñanza literaria se mostró insuficiente dejando verse solo como un sinónimo de la cultura en una sociedad donde la selección de clases y élites pasaba a manos de la ciencia y la tecnología y la enseñanza ideológica y de conducta eran derogados al desarrollo de los *mass media*.

**3. Necesidad** de adoptar en la lectura una visión funcional corresponde al fin de la enseñanza literaria como un eje vertebrador de los aprendizajes. El progreso de una sociedad alfabetizada y de calidad con presencia de medios audiovisuales transformó radicalmente el uso de lectores y la creación de imaginarios colectivos. El incremento de las obras literarias en la nueva sociedad de consumo, hacía énfasis en la intertextualidad donde la literatura pasó hacer un bien cultural, de acceso libre, autónomo y diversificado acentuando así su valor de placer inmediato.

**4. Cambios teóricos** generados en disciplinas referenciales. Surge el primer modelo didáctico alternativo, a finales de la década de los sesenta promoviendo el carácter de lo literario, hacia el formalismo y estructuralismo. Cuestionando la enseñanza tradicional de la historia de la literatura, partiendo de diversas premisas teóricas que las refutan y muestran la necesidad de formar lectores competentes, sustituyendo la idea de que educar es transmitir juicios de valor o datos para ser repetidos. Sin embargo, formar lectores competentes, implica el análisis científico de los textos a razón de generar comentarios explicativos, sumando además la necesidad de un instrumento didáctico apropiado para mostrar la literariedad de las obras y la función poética del lenguaje.

Este modelo de formación interpretativa plantea cambios evidenciados en la actualidad y que desde la práctica ya requieren una transformación.

**Tabla 1**

*Evolución de la enseñanza de la literatura*

Objetivos	Contenidos	Corpus	Actividades
Aprendizaje elocutivo	Retórica	Textos clásicos	Comentario Copia y glosa
Posesión del patrimonio colectivo	Historia	Textos nacionales	Manual de historia (antologías)
Capacidad de interpretación	Instrumentos de análisis	Textos (nacionales)	Antologías
Ocio cultural			Comentario

(Colomer: 1996, pp. 123-142)

Desde este punto de vista, la didáctica de la literatura incluye temas lingüísticos y contenidos concernientes al ámbito de la educación literaria, fundamentales para el logro de una competencia comunicativa adecuada. Es decir, que puedan desarrollar las capacidades lingüísticas precisas para promover en los estudiantes el *aprender a aprender*, el aprender a desarrollar una formación lingüística y literaria sólida que les permita disfrutar de la lectura de forma crítica y así consolidarse como seres sociales.

Desde las aulas de clase, los docentes de educación superior abogan por un cambio sustancial, lo que implica tareas específicas que, para muchos, son consideradas como la administración operacional del programa con la finalidad de lograr, a través de los contenidos las metas propuestas para lo cual planifica tareas esenciales que exigen tiempo disponible y energía, pero ante todo de la disposición real y consciente de los integrantes o participantes de ese proceso.

De esta manera, conecta con la gestión de una serie de contenidos programáticos integrados con la anuencia de la propia institución para ser desarrollados con espíritu de innovación, crecimiento y búsqueda del bien común, creando a su vez un escenario para la participación, construcción, fomento de la lectura y formación de lectores críticos y autónomos.

En este contexto, la lectura debe ser abordada desde una perspectiva multidimensional que conlleve de una forma integradora un basamento epistemológico sólido, en tanto que sugiere nuevas perspectivas de análisis, propicias para iniciar la labor de potenciar en el estudiante la comprensión lectora que le permita al docente, desde el desarrollo de estrategias didácticas, el enriquecimiento de su capacidad creadora, su sensibilidad, a partir de una didáctica de la literatura que satisfaga los requerimientos de la formación profesional.

Esto significa desarrollar la asignatura con una visión liberadora, cognitiva y científica, enmarcada en una evolución que gira en torno a su conceptualización a partir de experiencias, su historia y relación con ciertos factores del contexto social que determinan la consolidación progresiva de la didáctica como una aproximación a la construcción del conocimiento.

Las distintas concepciones que la didáctica aporta como disciplina crítica y emancipadora a partir de un modelo de educación literaria sobre enseñanza de la literatura, van configurando, a la par de la aplicación de técnicas didácticas, el avance de la capacidad interpretativa, así como la adquisición de habilidades y competencias literarias.

El docente contribuye a impulsar la toma de conciencia del estudiante para que asimile un cúmulo de contenidos que desarrollen sus capacidades y potencien un aprendizaje significativo y relevante en la formación de los profesionales de la educación. Para lograrlo, debe prestar especial atención a los aprendizajes previos en el curso de su formación en cuanto al desarrollo de competencias básicas, las cuales son de vital importancia para la construcción y evolución de las mismas.

Para hablar de competencia literaria es justo expresar un concepto del término competencia:

Conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, combinados, coordinados e integrados en la acción, adquiridos a través de la experiencia profesional (formativa y no formativa), que permite al individuo resolver problemas específicos, de forma creativa e independiente, en contextos singulares (*Fernández 2003, p. 27*).

Se concibe el término competencia en el contexto del aula de clase, como un andamiaje de conexiones, contenidos y aptitudes que, en el entorno educativo, permite incorporar en la práctica pedagógica la motivación, la ética y un conjunto de saberes y valores que se conjugan para lograr el éxito en las metas propuestas. De igual forma, por medio de las técnicas en la enseñanza de la literatura el estudiante toma conciencia de su propio progreso, de sus debilidades, sus fortalezas, éxitos y limitaciones.

Es conveniente que el estudiante conozca las estrategias con las cuales abordará los diferentes tipos de lectura y las respectivas habilidades para asumir la comprensión de textos académicos. Además, es provechosa en los momentos en los que realiza actividades de forma individual y grupal, de esta manera desarrolla una actitud reflexiva y crítica.

De conformidad con lo expresado, al docente le proporciona elementos de juicio que le permiten favorecer y reorientar la enseñanza, valorar el ejercicio académico de sus estudiantes, conocerlos mejor, evaluar su efectividad como formador e inclusive reajustar, si así fuere el caso, los métodos y técnicas que utiliza en su desempeño.

Bajo estas premisas, se hace necesario desarrollar un conjunto de acciones que permitan el logro de las técnicas de enseñanza en los discentes. Entre ellas podríamos mencionar lectura dirigida, estudio dirigido, enseñanza en equipos, lectura de obras completas, talleres literarios, cuento, teatro, nove-

la, poesía. Así como es oportuno reconocer la efectividad y los alcances del proceso de aplicación de estas técnicas por parte del estudiante, a continuación, proponemos una serie de estrategias que conviene ser utilizadas en la promoción de la enseñanza de la literatura, para la preparación de un lector crítico en un proceso de autoevaluación del individuo:

- Involucrarlos en su propio aprendizaje
- Impulsarlos hacia el logro de un aprendizaje autónomo
- Comprometerlos con la responsabilidad que tienen de asumir su proceso de formación y la toma de decisiones
- Promover la toma de conciencia acerca del reconocimiento de sus potencialidades
- Fomentar en ellos el autorreconocimiento, el fortalecimiento de la autoestima y la responsabilidad a través de las actividades de lectura
- Formarse sus propios criterios sobre su desempeño

## **Instrumentos para la evaluación**

En el mismo orden de ideas, se sugieren algunos instrumentos para la evaluación de este proceso:

**1. El portafolio educativo** en educación superior es fruto de una revisión sobre el tema realizada por un grupo de docentes universitarios expertos en la materia que, además, han experimentado el uso del portafolio en sus aulas. Se aborda el uso de este sistema de evaluación desde todos los puntos de vista posibles, comenzando por su origen y uso en la actualidad. De ahí, después de enmarcarlo en el paradigma de la evaluación educativa, se define lo que entendemos por un portafolios verdaderamente educativo, como aquel que ayuda a los estudiantes a construir su identidad como profesionales en todos sus aspectos describiendo su naturaleza, su sentido y sus principios fundamentales.

Y para quienes deseen poner en práctica este sistema de evaluación, se profundiza en todos los procesos presentes en

su elaboración: el papel del docente, la clarificación de propósitos y principios, la recopilación y selección del material a incluir en el portafolio, la reflexión como centro de todo el proceso y la presentación del portafolio (Pérez: 2016, p. 165).

**2. El diario reflexivo** es, también, “un informe personal sobre una base regular en torno a temas de interés o preocupación. Los diarios pueden contener observaciones, sentimientos, reacciones, interpretaciones, reflexiones, pensamientos, hipótesis y explicaciones. Se trata de un instrumento tanto para el conocimiento del pensamiento del alumno como para la investigación docente” (Porlan, citado por Moreno y Ruiz 2007, pp.1-2).

**3. Las rúbricas son guías o escalas de evaluación** donde se establecen niveles progresivos de dominio o pericia relativos al desempeño que una persona muestra respecto de un proceso o producción determinados. Esto ayudará a que el estudiante regule su aprendizaje y de la misma manera construya sus conocimientos, ya que le permitirá poner en práctica sus saberes previos. Tienen un amplio rango de criterio que cualifican de modo progresivo el tránsito de un desempeño incipiente o novato al grado experto (Díaz Barriga: 2005).

**4. El cuestionario de preguntas abiertas** es un instrumento utilizado para recoger de manera organizada la información que permitirá dar cuenta de las variables de interés en cierto estudio, investigación, sondeo o encuesta. En el contexto de la evaluación educacional, este instrumento es útil para recoger de manera estandarizada información sobre características de una población de interés, así como para medir opiniones, creencias o actitudes. Al igual que en el caso de pruebas de conocimiento, la construcción del cuestionario implica un diseño cuidadoso que aumente la probabilidad de que la información que se recogerá a través de él sea la correcta. (Casas y otros: 2003, p. 527).

Todo ello, además de sugerir diversas técnicas de evaluación como pruebas de ejecución, hoja de cotejo, entre otras, que ayudan al estudiante a reflexionar y evaluar lo aprendido.

Como bien se puede observar, es oportuno conceder importancia al espacio para la autoevaluación como expresión para la toma de conciencia sobre las necesidades de formación académica de nuestros alumnos para abrirles las posibilidades hacia su autorrealización personal de manera significativa, teniendo en cuenta los factores personales y sociales de los sujetos que participan en el espacio universitario. En lo que a estudiantes se refiere, asistimos a desarrollar en nuestros estudiantes:

- Compromiso por su futuro. Es decir, hacerse responsables por la construcción de su formación.
- Procesos formativos. Es decir, la construcción de conocimientos y saberes como individuos y miembros de un colectivo.
- Su autonomía, característica vital para despertarles la participación y fundamento del ser investigador.
- Toma de conciencia para que el discente tenga claro cuáles son sus metas en aprendizaje, comprenda el proceso y sea capaz de enfrentarse a las situaciones y circunstancias con responsabilidad y sentido autocrítico.

Desde esta perspectiva, aquel docente que ponga en práctica todas estas estrategias necesariamente debe darle un nuevo sentido a su rol, puesto que al comprometerse a aplicar las prenombradas en este proceso, él mismo se transformará en un docente innovador, capaz de reorientar la fase del docente como dador de clases, para convertirse en un asesor del aprendizaje, en un orientador, en un facilitador que busca perfeccionar los caminos del conocimiento, además de contribuir con sus estudiantes a asumir una actitud firme para construir el conocimiento.

En la actualidad, uno de los factores de suprema importancia para los profesionales de la educación superior es el desarrollo de competencias relacionadas con las habilidades lingüísticas porque en ellas están implícitas las claves del *saber-hacer* de la didáctica, lo que valida la enseñanza en la profe-

sión docente y, a su vez, permite que los estudiantes puedan resolver situaciones relacionadas con el lenguaje, con problemas presentados respecto a la didáctica de la lengua que el docente debe tomar en cuenta a la hora de generar un proceso de reflexión, conjuntamente con sus estudiantes, acerca de la enseñanza de la literatura.

En la actualidad, la didáctica de la enseñanza de la literatura ha tomado un nuevo rol en la formación de educadores. Cada día cobra mayor importancia la capacitación y formación en la misma, saber cómo aprenden los estudiantes, conocer estrategias, estudiar y apropiarse de saberes, recursos y vincularse con autores y obras literarias, todo ello es fundamental para enfrentarse al campo profesional con una praxis armónica.

Con este escenario, se abre la posibilidad del desarrollo de competencias o habilidades, para proporcionar las herramientas imprescindibles para la construcción de un aprendizaje significativo que permita la descripción y análisis de cada una de las fases de adquisición del lenguaje en el individuo con miras al desarrollo del pensamiento crítico.

Los aportes de la didáctica de la literatura conjugan el buen enseñar del quehacer docente con la complejidad propia de las estrategias que requiere un docente universitario para desarrollar habilidades de pensamiento a través de la interacción humana que movilice el saber con el tacto adecuado para que estos puedan aprenderlo. Durante este proceso, el ser humano experimenta situaciones de carácter cognitivo que posibilitan la comprensión de textos con intención, donde intervienen sensaciones, percepciones, nivel de conciencia y memoria para conocer valores, potencialidades, posibilidades y experiencias compartidas por profesores y alumnos en el desarrollo de competencias lingüísticas.

En correspondencia con la formación de la competencia literaria, se estaría contribuyendo con el desarrollo de habilidades en el estudiante que le permitan descubrir la comprensión de su condición humana.

Junto a la conformación del pensamiento crítico, la literatura contribuye a enfocar, desde el aula, la personalidad del alumno. En esta dirección, el docente universitario debe seguir indagando en los conocimientos que necesita para buscar un acercamiento concreto con el fin de lograr la transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje por medio de una didáctica de la literatura con apertura al pleno desarrollo de competencias referidas al lenguaje y su uso para la comunicación, interpretación, representación, transmisión, construcción y comprensión de la realidad.

## **Desarrollo de competencias**

El desarrollo de competencias justifica y concreta lo siguiente:

1. La organización del pensamiento, enfocado desde la comprensión de la realidad, comunicación oral y escrita.
2. La argumentación de las ideas, vivencias y opiniones; la manifestación de las emociones, desde la expresión oral y escrita, enfocada al aspecto social.
3. El desarrollo personal concretado a través de la conversación como estrategia de aprendizaje socioafectivo.
4. La resolución de conflictos por medio del respeto y el lenguaje entre la comunidad escolar.
5. La interacción verbal y no verbal adaptada a cualquier contexto.
6. La lectura y la escritura.
7. El logro de una mejor interacción social a través de la aplicación y valoración de la lengua como estrategia expresiva.
8. El dominio y la formalización de la lengua permiten el desarrollo de la capacidad crítica y la capacidad empática para escuchar, entender y valorar las opiniones diversas transmitidas en la conversación oral y en los textos escritos (Vegas: 2009, p. 212).

Esto requiere del desarrollo de competencias lingüísticas que garanticen eficiencia en el uso apropiado de la lengua y que den apertura a compartir, debatir y cuestionar ideas, pensamientos, sentimientos y emociones toda vez que estas habilidades adquiridas, desarrolladas, formadas y promovidas desde las experiencias académicas en las aulas, permitan conectar el pensamiento con el lenguaje.

Las competencias lingüísticas permiten que los individuos comprendan y produzcan el lenguaje para una comunicación e interacción adecuada.

Estas competencias se reúnen en cuatro estamentos básicos:

- **Escuchar** (referidos a la comprensión auditiva)
- **Hablar** (lo atinente a la expresión oral)
- **Leer** (desarrollo de la comprensión lectora)
- **Escribir** (todo lo referente a la expresión escrita).

De igual manera, *Campbell (2018)* define los ámbitos correspondientes:

- **Competencia lectora**
- **Competencia para hablar y escuchar**
- **Competencia en composición de texto**

El contexto universitario en la actualidad se está ajustando a los cambios que se producen en el desempeño profesional del docente.

Uno de ellos está relacionado con el perfil del docente universitario y más específicamente el perfil del docente universitario de literatura. Cabe destacar que el rol que desarrollaba estaba enmarcado en la transmisión de conocimiento.

Sin embargo, la formación actual exige un cambio de paradigmas donde el profesor, en el ejercicio de sus funciones, sea un profesional integral, ético, crítico, autónomo, creativo, innovador, versado en el campo del lenguaje, la literatura, la pedagogía, investigación y, por supuesto, la didáctica. En opinión de *Mas Torrelló y Olmos-Rueda (2016)*:

Las nuevas necesidades que marcan la sociedad hacen que este tenga que tener una serie de competencias tanto personales como formativas (inicial y continua) o de investigación, no olvidando la competencia pedagógica, que es fundamental para desarrollar una docencia de calidad (p.437).

Igualmente, el docente de literatura debe ser un profesional pleno en su competencia comunicativa haciendo un correcto uso del lenguaje; capacitado para la aplicación de las tecnologías de información y la comunicación en los procesos de enseñanza de la literatura de forma colaborativa; innovando, creando estrategias y técnicas, asumiendo el desarrollo académico con una visión conceptual, científica y metodológica de su propia práctica pedagógica. Capaz de identificar, reflexionar, comprender, intervenir y participar en la promoción del sentido de ciudadanía responsable, la cultura de paz, superar problemas educativos y el desarrollo sostenible de manera competente en contextos significativos por medio del pensamiento crítico. En este mismo orden de ideas se señala:

En esta dirección, se debe seguir indagando en los conocimientos, habilidades y actitudes que debe tener el profesorado y que son imprescindibles para transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad para hacer frente a los nuevos desafíos formativos que nos depara la sociedad digital, sin olvidar que una de las mayores responsabilidades como docentes es formar a profesionales que respondan de forma ética e innovadora a las demandas del mundo laboral actual (*Salazar, 2016 p. 21*).

De la misma forma el perfil del docente universitario, aparte de valorar los aspectos cognitivos, en cuanto al dominio del conocimiento de la asignatura, en estrategias de enseñanza de la misma, así como en la autoevaluación del propio docente, planificación, corrección y revisión de su práctica profesional con la finalidad de que éste pueda diagnosticar las falencias en su formación y en su desempeño.

En el contexto actual, para el docente de este siglo es relevante afrontar los retos de transformar el proceso de enseñanza y aprendizaje en las universidades. Para ello, es imprescindible configurar un perfil docente desde la perspectiva de una enseñanza centrada en el conocimiento, las actitudes y el desarrollo de habilidades. Así como también para la toma de decisiones, y las competencias didácticas que puedan fomentar en los estudiantes el aprendizaje de forma autónoma, con valores, habilidades de tipo personal, de trabajo en equipo y en un ambiente que favorezca la comunicación y el diálogo de forma activa para lograr la conformación de un profesional independiente y responsable.

Desde su formación inicial el profesor de literatura debe tener la convicción de crear un continuo perfeccionamiento con miras a preparar a las nuevas generaciones que comprendan pues que el mundo requiere de la formación integral de la sociedad y desde las universidades transformar a sus educandos en personas aptas para lograr la interpretación y la renovación el mundo en concordancia con una apertura al desarrollo y dominio del lenguaje, con habilidades suficientes para la comprensión de la literatura y sus estrategias.

Una estrategia didáctica conjuga diferentes acciones de carácter metodológico que conectan pedagógicamente un conjunto de actividades para la enseñanza de la literatura que integra de una manera coherente componentes básicos para el desarrollo de la praxis. En ella se engarzan, partiendo del diagnóstico integral del estudiante, objetivos, contenidos, métodos, evaluación, entre otras acciones que posibilitan la preparación de los estudiantes y también la de los profesores, conformando una estructura que contribuye en el proceso de formación del docente de literatura que emerge desde su propia práctica.

En correspondencia con la formación de la competencia literaria en el área de la enseñanza de la literatura, el profesor debe ser capaz de crear, desde su accionar pedagógico, una organización de los componentes programáticos de la asigna-

tura centrados en el objetivo de la enseñanza de la literatura como es que el estudiante logre el desarrollo de habilidades y para asumir la responsabilidad de interpretar, con una base reflexiva, un texto desde una postura crítica y creativa. Entonces, para hablar de la enseñanza de la literatura y de la competencia del docente en el área primero se debe definir lo que es competencia literaria, coinciden:

(...) verla como una especie de capacidad humana que posibilita tanto la producción de estructuras poéticas como la comprensión de sus efectos, es decir, consideran que existe una competencia de producción y una competencia de recepción, privilegian el papel de la recepción, que es la forma en que el sujeto se relaciona con el texto y que le permite hacer reflexiones y valoraciones críticas y llegar al placer del texto que en la medida que se sistematicen se irán profundizando (*Montaño y otros, citados por Martínez, 2014, p. 9*).

De este modo, es posible demostrar la relación entre los diferentes géneros literarios que convergen en los diversos contenidos propios de la asignatura, el concepto de competencia literaria y la capacidad que tiene el docente para propiciar, a partir de las potencialidades del texto literario, de su estudio y el análisis, el conocimiento, el placer, la sensibilidad, la creatividad, sus intereses y por supuesto la motivación. La competencia en el área de la literatura despierta el vínculo que necesita el lector en la búsqueda de los saberes que lo llevan a desarrollar la personalidad del estudiante a través de un estímulo que emana de la lectura de un texto, de un poema, de una novela, enriqueciendo así los significados dados a conocer mediante la lectura y su enseñanza en lo referente a la comprensión lectora.

Los cambios sociales, políticos y culturales de una manera u otra han afectado la tarea y funciones del docente como formador. Ya no es meramente el transmisor o el guardián del conocimiento. Ante las tendencias progresistas y el paradigma social, por el contrario, esos saberes de todo el mundo se

hallan en la red, en Internet, de acceso fácil y autónomo, producto de lo que se denomina la «Sociedad de la Información». En estas condiciones, se vislumbra entonces que el saber no se encuentra en boca de un experto o en este caso en un docente especialista, el nuevo docente debe ser un profesional que no solamente enseña la cátedra que es de su dominio, sino aquel encargado de gestionar conocimientos de una forma significativa y con sentido personal para el estudiante; aquel que responde al grupo o comunidad que comparte la información; que es capaz de canalizarlo adecuadamente para servir para la construcción de saberes por cooperación, en un contexto común.

Aunque los estudiantes reciben tremenda influencia de sus pares, es interesante que el docente intervenga para ayudarlos a adquirir conocimientos que puedan compartir con otros, se valore dicho saber, y los conduzca hacia la innovación y el descubrimiento. Y, por otra parte, el docente universitario debe ser el gestor que debe verter a los contenidos que enseña el carácter ético que hará que su discípulo sea un experto profesional, así como un buen ciudadano. Sin embargo, no es fácil que el docente se comprometa en su tarea formadora, es sencillo ser un experto competente, de limitarse al hecho de producir nuevos conocimientos y transmitirlos, sobre todo cuando se encuentra con el choque con la realidad profesional, tal como lo afirma *Altarejos (1998)*:

“... cuando percibe que los medios, recursos, y métodos de los que disponen quedan colgados en el vacío ético de su formación” (p.11).

Otro aspecto a tratar respecto al papel del docente universitario, es la de ser modelo de actuación y de guía en el tratamiento de dilemas éticos propios de su área de conocimiento. Empero perfilar un docente universitario como persona ejemplar puede seguir dos tendencias netamente personales.

En el mismo sentido, parafraseando a *Morín (2000)*, su entender sobre el tema de educación, plantea que la misma debe favorecer en el individuo la aptitud natural hacia el pensa-

miento para plantear y resolver los problemas y, correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general. Por lo tanto, se trata de apoyar, aguijonear la aptitud para interrogar y orientarla hacia los problemas fundamentales de nuestra propia condición y de nuestro tiempo y esto solo se logrará con el fervor del educador, con el arte de la discusión y de la argumentación. Quiere decir entonces, a juicio de este autor, que, más que acumular conocimientos, es igualmente importante disponer al mismo tiempo de la aptitud adquirida para plantear, analizar y organizar los problemas y principios que permitan vincular los saberes y darles sentido.

Es pertinente abordar la praxis del profesorado universitario a través de las relaciones con los estudiantes, y cuyas interacciones van:

**Primero, enseñar la materia de su dominio** donde no todo lo que se aprende es meramente cognitivo.

**Segundo, tutor en las horas de consulta** para actividades propias del estudiante, como es la investigación o asesoramiento (pero que no significa hacerle las tareas).

**Tercero, administrando el aprendizaje** de los estudiantes a través de evaluaciones que previamente fueron discutidas y aceptadas como convenciones.

**Y cuarto, consejero personal**, en lo cual se debe respetar la privacidad del discente por lo que pueda confesarle al profesor ante vicisitudes que se presenten.

Evaluar los aprendizajes debe ser considerado una guía que pueda proporcionar ayuda para comprender los aspectos positivos y negativos en la adquisición de conocimientos, propone que la medición sociocultural sea esencial para explicar el aprendizaje.

La visión constructivista del aprendizaje hace énfasis en los estudiantes con mente activa que construyen su conocimiento basándose en los distintos paradigmas, por tal razón el conocimiento no puede considerarse como una copia o reproducción fiel que se transmite a estudiantes pasivos, es decir, se

dan las herramientas apropiadas para que el alumno construya su propio conocimiento.

Lo esbozado anteriormente deja ver que al aprendizaje del estudiante se le atribuye el significado que éste construye en una representación mental de imágenes o proposiciones verbales donde se explica el conocimiento que se obtiene. Es por esta razón que a los mismos se le debe aplicar una evaluación que active y corrija el proceso de construcción del conocimiento, aparte de utilizarse para potenciar las potencialidades de cada estudiante, verifique el desarrollo del aprendizaje, entendiéndose que en éste actúan estudiantes, docentes ligados a un nuevo paradigma de educación literaria.

De lo expuesto se considera que la educación es un pilar fundamental para el desarrollo del conocimiento humano y por ello cubre diferentes etapas, donde los alumnos se preparan para lograr una formación académica que les permita garantizar su futuro y la construcción del país que se requiere.

La evaluación tiene funciones claramente definidas al respecto:

Considerada la evaluación desde el punto del rendimiento académico parecería que su función fuera única: determinar el logro de aprendizajes por parte de los alumnos. Sin embargo, además de ésta, cumple las funciones de: Motivación, diagnóstico, calificación y promoción, pronóstico, orientación y supervisión educativa (*Brito, 1998, p. 16*).

En la mayoría de los docentes existe la concepción errada de que evaluar es medir únicamente el grado de conocimiento adquirido; sin embargo, en la cita anterior se aclara que el proceso de evaluación va más allá de la simple medición de conocimientos. Sirve, además, para motivar al alumno. Esta problemática se debe, en gran parte, al mal uso que hacen los docentes de los instrumentos de evaluación. Estos limitan su labor, convirtiéndose en simples desarrolladores de contenidos educativos, lo que le posibilita, de manera sistemática y metodológica, la evaluación general de todos los estudiantes.

En el mismo sentido, los educadores deben utilizar el proceso evaluativo para diagnosticar el grado de comprensión adquirido por los alumnos sobre un tema específico; de manera que la orientación sea necesaria para optimizar los métodos de la enseñanza.

De igual manera, la función motivadora debe ocupar un sitio de importancia en las tareas cotidianas de un docente, pues, es parte fundamental en el desarrollo integral del alumno, de tal manera que las técnicas utilizadas en el desarrollo de la valoración del proceso de aprendizaje del estudiante, deben tener este propósito. Al respecto el mismo autor afirma:

"... la evaluación es fuente permanente de motivación tanto para los alumnos como para los docentes y organismos responsables de la educación, pues, le permite conocer hasta qué punto sus esfuerzos van bien encaminados hacia el logro de los objetivos" (*Brito, et al., ídem*).

Se deduce que la evaluación motiva al docente, en primer lugar, para enriquecer su proceso de enseñanza e igualmente, los organismos rectores de la educación planifican sus actividades, en ese sentido, los estudiantes pueden mejorar el acceso a los textos, de modo que optimicen su método de estudio, valoricen su trabajo y beneficien su estima.

El interés actual del Estado se enfoca en la construcción de un espacio educativo dentro del cual los estudiantes encuentren oportunidades para desplegar sus diversas capacidades y competencias para el desarrollo de su personalidad a través de actividades, recursos y trabajos que puedan constituirse orgánicamente con el resto de sus vidas y en el que aquellos espacios se completen y se apoyen entre sí.

De lo expresado se puede inferir que, con el fin de preparar a los individuos para desarrollar su potencial, como fuente de crecimiento del estudiante en aprender a hacer, que pueda edificar nuevos conocimientos con la asistencia del docente, para que pueda darse el proceso de enseñanza-aprendizaje de una manera objetiva y eficaz.

Hablar de evaluación es ubicarse en la amplitud que refleja su definición ya que en sí misma ella supone una relación con el conocimiento de la realidad de una forma específica que beneficie y redunde en cambios sustanciales en lo social, político y cultural más relevantes que se suscitan en el campo educativo. En consecuencia, al llevarse a cabo un acercamiento a la práctica evaluativa de manera conjunta con el conocimiento en el ámbito educativo, supone hacerlo desde una perspectiva real que participa en las mismas circunstancias e incertidumbre, transformaciones y rupturas que se registran en el entorno pedagógico. Ello le confiere a la evaluación un carácter complejo en la medida que debe desenvolverse en sus dimensiones teóricas y prácticas. Una de las definiciones pertinentes para este estudio, el autor plantea que:

La evaluación más que un instrumento de medición para calificar, es un medio que nos permite corregir algunas fallas y procedimientos docentes, retroalimenta los mecanismos del aprendizaje, permite planear nuevas experiencias de aprendizaje así como mantiene consciente al alumno de su grado, avance o nivel de logro, refuerza oportunamente al alumno en áreas de estudio o aprendizaje que se perciban como insuficientes y le permite al docente planear nuevas experiencias de aprendizaje para el logro de los objetivos; así como revisar su desempeño docente e implementar las medidas correctivas inmediatamente (*Gutiérrez, 2002, p. 308*).

Se entiende entonces que ésta es una fase de observación permanente, compleja e integral cuya finalidad es reajustar la actividad didáctica de acuerdo con una experiencia de aprendizaje real y conforme a las exigencias de formación y valoración de una población estudiantil que demanda no solo la asignación de una calificación numérica sino va más allá por el hecho de ser un factor fundamental del proceso educativo que debe ser aplicado como juicio de valor tanto a estudiantes como parte del proceso de exploración de su aprendizaje y a

los docentes como parte de la revisión de la práctica. En efecto, se puede interpretar que la evaluación es una característica del individuo, pues ella forma parte de su vida. Por medio de ella se llegan a subsanar las fallas que se generan en los procesos de aprendizaje y de igual manera se procede a constatar el éxito en el desempeño desde el mismo momento en que se actúa.

Como proceso inherente a la acción pedagógica, exige la disposición y participación del sujeto porque ésta abre un abanico de oportunidades de realización para cada estudiante, tomando en consideración su esencia como individuo, su entorno y las relaciones interpersonales.

Por esa razón es que los contenidos de las enseñanzas suministradas en la unidad curricular, didáctica de la literatura, siempre se han establecido en disciplinas específicas y concretas, lo que dio origen a la concepción de la asignatura, misma que pretende articular la amplia gama de conocimientos y aspectos por aprender, y organizarlos de acuerdo a su área de especialidad. No obstante, en el siglo XXI, los contextos al respecto han cambiado.

El objetivo no sólo debe ser la necesidad de adquirir conocimiento sino el desarrollo de habilidades y evaluarlos con el manejo de instrumentos de trabajo y de acción que convierta al individuo en un ente creador participativo, reflexivo y con sentido crítico. Puesto que, es en esta etapa, debe hacerse toda esa promoción por la sumisión característica del individuo cuando ingresa a las universidades. Es importante señalar que en la evaluación los docentes, trabajen con herramientas que faciliten la enseñanza y como agente que determina cómo se produjeron los resultados previstos. Por lo tanto, se debe evaluar el trabajo del grupo, lo cual constituye a su vez, una de las finalidades de la evaluación educativa como función que apunta hacia la eficacia del sistema.

Teniendo en cuenta lo anterior, independientemente de que el conocimiento adquirido por el estudiante se constituya como un área cognoscitiva no debe considerarse el único ele-

mento relevante en el cual éste se pueda enfocar cuando de evaluación se trate. Puesto que existen rasgos que son determinantes a la hora de conformar la personalidad del individuo como lo es la motivación, la responsabilidad, la originalidad, su voluntad, las aspiraciones; entre otros valores agregados que sirven de apoyo, conjuntamente con las estrategias, para lograr superar los obstáculos que les permitan estudiar. Por otro lado, es fundamental, en dicho proceso de evaluación, tomar en cuenta la capacidad que desarrolla el estudiante al momento de buscar las maneras de adquirir el conocimiento, en pocas palabras, aprender a aprender.

Ahora bien, de acuerdo al modelo curricular, la evaluación es una actividad continua y sistemática, de carácter instrumental y con unos propósitos bien definidos que sirve como mecanismo para contribuir con el crecimiento personal de los educandos, para valorar su desempeño en relación a los progresos que ha hecho con respecto a sí mismo y en comparación con los aprendizajes planteados desde el currículo.

A través de la evaluación se detectan las dificultades que obstaculizan el proceso de aprendizaje y las fallas que se puedan presentar en la manera cómo enseña el docente y en los procedimientos pedagógicos que se utilicen con la intención de hacer mejor el proceso educativo; y como resultado de todo lo ya mencionado: modificar, rectificar y ratificar el mismo currículo y los procedimientos y estrategias pedagógicas utilizadas. En este sentido:

La evaluación debe realizarse de forma sistemática, teniendo en cuenta las funciones de la misma: de comprobación y acreditación, de retroalimentación, de motivación educativa y por último, desarrolladora y formativa. En la alta modernidad es necesario que los alumnos aprendan a aprender; por consiguiente, el enjuiciamiento del mérito de sus desempeños debe dejar de ser ocasional para transformarse en una actividad sistemática y continua que ayude al mejoramiento de la calidad del aprendizaje, favorezca el rendi-

miento de los alumnos y perfeccione el proyecto institucional (Deiros, Calderón y Hernández, 2002).

En relación a lo explicado anteriormente, la evaluación influye directa e indirectamente en el avance cognitivo, conductual y actitudinal de los estudiantes. Igualmente interviene en el conocimiento y manejo del programa, en la comprensión de la metodología y de las técnicas de aprendizaje aplicadas por el docente en la universidad, demostrando así su capacidad pedagógica y científica, el currículo y todo aquello que converge en la ejecución del hecho educativo. Cabe destacar entonces, que la evaluación para cumplir con todos los requisitos que ella demanda, debe contar con una serie de métodos, técnicas, modelos y procedimientos que respalden la objetividad, la validez y la confiabilidad que son propias de este proceso; que se libre de juicios personalizados y que más bien, le confiera un carácter científico.

## **Necesidad de la autoevaluación como estrategia para potenciar el pensamiento crítico**

**La autoevaluación** utilizada como herramienta permite la observación, el respeto y los valores que poseen los diversos ritmos de aprendizaje, según las características de cada educando. Mismas que generalmente se refieren a: capacidades, modos de aprendizaje, estrategias cognitivas, experiencias y conocimientos de carácter previo; así como motivación, atención y aquellas relacionadas con las emociones y el entorno social, etc.

La autoevaluación es la estrategia por excelencia para educar en la responsabilidad y para aprender a valorar, criticar y a reflexionar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje individual realizado por el discente. Principalmente de entre los beneficios que presenta la realización de una auténtica autoevaluación, destacan los siguientes:

- a. Es uno de los medios para que el alumno conozca y tome conciencia de cuál es su progreso individual en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

- b. Ayuda a los discentes a responsabilizarse de sus actividades, a la vez que desarrollan la capacidad de autogobierno.
- c. Es un factor básico de motivación y refuerzo del aprendizaje.
- d. Es una estrategia que permite al docente conocer cuál es la valoración que éstos hacen del aprendizaje, de los contenidos que en el aula se trabajan, de la metodología utilizada, etc.
- e. Es una actividad de aprendizaje que ayuda a reflexionar individualmente sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje realizado.
- f. Es una estrategia que puede sustituir a otras formas de evaluación. Para atender a la diversidad es necesario utilizar diferentes instrumentos evaluativos para tratar de valorar la progresión de las capacidades de cada alumno. La autoevaluación puede ser una estrategia más en ese proceso de valoración.
- g. Es una actividad que ayuda a profundizar en un mayor autoconocimiento y comprensión del proceso realizado.
- h. Es una estrategia que posibilita la autonomía y autodirección del alumno.

De todas las razones anteriormente expuestas no cabe ninguna duda de que la autoevaluación del discente puede y debe ser utilizada como estrategia para afrontar la diversidad de intereses, necesidades y ritmos de aprendizaje del alumnado (*Calatayud: 2002, pp. 357-375*).

Ella como estrategia de aprendizaje motiva al individuo a la reflexión sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje en un tiempo determinado. La utilización de diferentes instrumentos evaluativos es sumamente importante para darle paso a la diversidad y apreciar de una manera mucho más satisfactoria el progreso en las capacidades y aptitudes de cada alumno.

Más que un proceso de valoración, la autoevaluación debe ser tomada como una estrategia cuya actividad práctica, conlleva a la promoción, profundización y creación del autoconocimiento y de una comprensión aún más óptima del proceso en sí mismo.

Por su parte, al ser considerada una estrategia se constituye también como una dase que posibilita la autonomía y autodirección del sujeto. De esta manera, queda demostrado de forma concreta que la autoevaluación debe ser utilizada por el estudiante como un método ideal para enfrentar la diversidad de intereses, necesidades y capacidades del alumnado en general. Ante estos argumentos, se dan a conocer un conjunto de técnicas que pueden utilizarse para hacer posible, en atención a la diversidad, el proceso de autoevaluación como estrategia de aprendizaje.

**Bloc de autoevaluación:** Se refiere a una actividad donde el estudiante evidencia diversos esfuerzos sobre el trabajo realizado, expresando sus conocimientos previos, lo que aprendido y lo que ahora sabe en función de un tema específico, donde se perciben sus aprendizajes conceptuales, procedimentales y actitudinales; además se identifica cuál de estos ha destacado o ha logrado desarrollar ampliamente en el ámbito de los conocimientos. Es una herramienta por medio de la cual el estudiante demuestra los esfuerzos realizados, la valoración del trabajo y los alcances de su aprendizaje personal en cuanto a lo conceptual, actitudinal y procedimental. Además, le permite reflexionar sobre cuáles han sido las mejores ideas, los logros conseguidos en los distintos ámbitos de conocimiento y su fortalecimiento individual como participante del proceso.

**Hoja de plan semanal:** Tiene como propósito motivar al estudiante a realizar responsablemente sus actividades, en un plazo de tiempo específico y con pautas para su realización.

Esta actividad le permite al alumno responsabilizarse por cada una de sus acciones. A través de esta estrategia, él com-

prenderá que cuenta con una semana (siete días) para llevar a cabo las actividades pautadas e internalizará que él mismo ha de responder a su realización.

**Herramientas de autorreflexión elaboradas por el profesor:** Estas herramientas se constituyen de actividades diseñadas por el docente con el objetivo de comprender y evaluar cómo el alumno avanza o retrocede en la consecución de los aprendizajes propuestos.

Para desarrollar esta tarea deben utilizarse cuestionarios, listas de control, escalas de estimación, protocolos, entre otros. En ocasión de recopilar los datos más relevantes que aparezcan en el proceso.

**El diario del estudiante:** A través de este diario y las reflexiones que se hacen, se detectan problemas que permiten realizar explícitamente las concepciones y dirigir el proceso. Este es un instrumento útil para lograr desarrollar conocimientos, habilidades de comprensión, de análisis y valorar el proceso de enseñanza y aprendizaje que realiza cada estudiante; al mismo tiempo que permite conocer y respetar el ritmo y estilo en el que aprende cada estudiante.

La puesta en práctica de este diario, posibilita la optimización mejoras del proceso. Visto así, el mismo constituye como uno de los instrumentos por excelencia para lograr el conocimiento, el análisis, la comprensión y la valoración del proceso de enseñanza y aprendizaje que lleva a cabo el estudiante. Así como también resulta de gran utilidad para evaluar las formas de aprendizaje de cada estudiante en particular y adecuar los métodos didácticos en beneficio de ellos.

**El portafolio, instrumento para la evaluación formativa del estudiante:** Con este instrumento se hace una recolección de trabajos, actividades y tareas, efectuadas por el estudiante durante un curso o asignatura. Lo más importante y resaltante del portafolio es que le permite al alumno autoevaluarse en referencia a sus alcances y progresos; fomentando su autoestima y autoconfianza. Esta herramienta conjuga en

esencia la recopilación de las actividades, trabajos y construcciones pedagógicas y críticas que el educando haya elaborado en el transcurso del proceso. Ahora bien, esta labor toma relevancia en la selección que se haga de las actividades, puesto que la importancia de dicha selección reside en la integración de aquellas que le hayan abierto al estudiante la posibilidad de autovalorarse, como la oportunidad de alimentar su seguridad y fortaleza personal. Sin lugar a dudas, este modo de ejercer la evaluación propone bien el hecho de conocer el pensamiento de cada uno de los estudiantes y cómo constituye su proceso de raciocinio. De igual manera, el portafolio recoge información de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y de los productos alcanzados mediante este proceso.

Es por ello, pues, que proporciona orden y sistematización al proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que, posibilita que las actividades realizadas por los participantes, sean organizadas de forma coherente y puedan establecerse los elementos que constituyen los contenidos de la asignatura como una construcción académica y pedagógica verdaderamente óptima. El portafolio es, sin lugar a dudas, una de las mejores estrategias para valorar los conocimientos de los estudiantes e identificar sus diversos ritmos de estudio, a partir de las características que ensamblan sus personalidades y caracteres.

A medida que el proceso va desarrollándose, los estudiantes van evaluando su propio desempeño, es factible que el docente les solicite el establecimiento de sus propios criterios en torno a su propia construcción, examinando sobre lo que ellos consideran si han realizado un buen trabajo. En esa faena, éste se convertirá en la ayuda ideal para direccionar los estándares de calidad que los aprendices muestren y, juntos, podrán construir la ideal evaluación de la labor realizada. Es importante apreciar la opinión de los participantes, en tanto son ellos los elementales protagonistas del hecho educativo. Las observaciones y reflexiones derivadas de las actividades realizadas por los alumnos pueden proporcionar datos importantes que produzcan una retroalimentación valiosa para que se

reevalúe el plan de enseñanza, consolidándose o modificándose a partir de lo que se detecte.

Será siempre necesario perfeccionar esta habilidad y, para ello, el principio de repetición cobrará esencial vigor. En este sentido, es posible apoyar mejor a los estudiantes en los esfuerzos de autoevaluación, si de manera regular se les proporciona un tiempo ininterrumpido para que mediten sobre su proceso didáctico y generen luego las opiniones pertinentes al respecto. En cuanto los estudiantes sean más participativos en el proceso de autoevaluación, mayores serán las oportunidades para entender mejor su producción escrita y manifestarse en relación a algunos tópicos que hayan leído estos, de una manera más centrada y acertada.

No obstante, al estudiar e implementar la autoevaluación en las esferas educativas, es necesario tomar en cuenta la conveniencia de introducir su práctica de forma paulatina, de manera que el estudiante logre adaptarse a ella sin mayores traumas ni premuras. Sin embargo, es importante comprender aquí también que él ciertamente es capaz de valorar su propia labor y el grado de satisfacción que ésta le produce, pero la profundidad y/o complejidad con que lo haga, dependerá elementalmente de su madurez personal. Algunas recomendaciones para poner en práctica la autoevaluación:

- Orientar a los alumnos a ejercer la autoevaluación con seriedad, honestidad y rectitud. Resulta imprescindible que los mismos comprendan y estén conscientes del grado de influencia que su criterio tendrá para con la valoración general que posteriormente se realice sobre su desempeño y progresos dentro del proceso llevado a cabo.
- Facilitar a los estudiantes información precisa sobre los aspectos que se deben autoevaluar, cada vez que se dé inicio a un contenido didáctico. Esto, con la finalidad de cultivar el grado de conciencia sobre el que hemos insistido y de que puedan auto observarse, examinando su trabajo de manera sistemática y continua, lo cual

proporcionará la obtención de resultados congruentes al final de toda esta fase.

- Informar a los estudiantes acerca de las competencias que van a desarrollar en cada año de estudio. Además, notificar sobre los criterios de evaluación de su área curricular, de tal manera que ellos puedan corroborar, por sí mismos, su evolución y avance.
- Guiar a los sujetos en ocasión de que aprendan cómo evitar la influencia desmedida de la subjetividad en la propia evaluación. La subjetividad suele hacerse frecuente en la evaluación de forma directamente proporcional a la inmadurez de la persona que evalúa. Es por tal motivo que la presencia del docente resulta imprescindible en el curso del proceso, en tanto su postura es especializada y de amplio dominio sobre los requerimientos de la actividad ejercida.

En este contexto, vale decir que el proceso de la autoevaluación consigue descansar en el producto obtenido a través de la evaluación educativa, expresada en los modelos que admiten conocer su progreso como disciplina, los aspectos teóricos y metodológicos, y las preferencias en temas que competen a la investigación y que son de interés para quienes se dedican a indagar nuevos saberes.

Los actuales modelos de evaluación, nos dan la posibilidad de escoger entre diversas estrategias. En algunos casos, éstas sugieren intervención de los entes protagonistas del mencionado ciclo. Se considera que ello dirige a entender, de una manera más significativa, lo evaluado.

Los cuestionarios, las grabaciones, los informes, las planillas de autocalificación, etcétera, significan una muestra de estrategias evaluativas que podrían considerarse para dar comienzo a exitosos procesos de autoevaluación. Sea cual sea el espacio temporal, siempre debe existir el acondicionamiento para que la misma pueda cumplir con su objetivo y así obtener el mejor uso de ella. Lo cierto es que los resultados alcanzados,

luego del desarrollo dicho recurso, deberán ser presentados a la sociedad en general, el sector gubernamental, autoridades, docentes y estudiantes.

Es importante mencionar que existe un elemento clave en el desarrollo del proceso de autoevaluación: la investigación educativa. A través de diversos métodos, puede ser de mucha ayuda, pues nos es útil para la sistematización de las distintas experiencias de evaluación y nos proporciona nociones básicas acerca de cómo adaptarlas a los diferentes tipos de autoevaluación, además de estructurar toda su práctica de manera que sea posible proceder a una mejor apreciación y valoración del proceso.

Recordemos que la ciencia es estricta en cuanto a lo verificable y comprobable. Por ello se hace mención a la importancia de la investigación educativa en este proceso, la que será quien otorgue crédito al trabajo elaborado.

Puesto que puede alentar la explicitación de marcos de referencia, la justificación de los procedimientos empleados, el análisis sistemático de los resultados, la pertinencia de las interpretaciones y orientaciones que se deriven del proceso. Esto nos llevará a obtener nuevos modelos adaptados a cualquier contexto espacio temporal.

Entonces, en un bloque de contenidos basados en una didáctica de la literatura que comprende conceptos, historia, concepciones, técnicas, estrategias, competencias didácticas y por supuesto la evaluación de los aprendizajes, la enseñanza de la misma debe priorizar aspectos fundamentales de la literatura, a través de la comprensión de la lectura. Donde el estudiante universitario se enfoque a través del disfrute y la función estética de la literatura que aprenda, explore y desarrolle destrezas, conocimientos, hábitos, habilidades y aptitudes en los individuos. Además de tomar en cuenta que, para que este proceso pueda llevarse a cabo, se requiere de un profesional de la docencia que oriente y guíe eficazmente y de forma clara los objetivos del curso.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altarejos, F., Ibáñez-Martín, J. A., Jordán, J. A. y Jover, G. (1998). Ética docente. Elementos para una deontología profesional. Editorial Ariel. Barcelona.

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/53783/1/32369-01363-1-PB.pdf>

Altuve G., José G. El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior. Actualidad Contable Faces, vol. 13, núm. 20, enero-junio, 2010, pp. 5-18 Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

<https://www.redalyc.org/pdf/257/25715828002.pdf>

Botello (2010), Carlino (2005) citado por Uriarte Celso (2013) La lectura crítica, una herramienta de formación del pensamiento crítico en la universidad. Recuperado de:

<http://www.redem.org/la-lectura-critica-una-herramienta-de-formacion-del-pensamiento-critico-en-la-universidad/>

Brown, S. y A. Glasner, coord. (2003). Evaluar en la universidad. Problemas y nuevos enfoques. Narcea. Madrid.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2977>

Cajiao, F., López, Y., Muñoz, L. 2013. Leer para comprender, escribir para transformar. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.

[https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-325413\\_archivo\\_pdf\\_riodeletras.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-325413_archivo_pdf_riodeletras.pdf)

Campbell (2018). Mejora en la comunicación entre servicios públicos y personas que hablan de idiomas minoritarios. Campbell Collab. Oslo.

<http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1173>

Calatayud, M.A. (2002): La cultura autoevaluativa, piedra filosofal de la calidad en educación. Artículo en *Educadores*, revista de la Federación Española de Religiosos en Enseñanza. Universidad de Valencia.

<https://scholar.google.es/citations?user=hPq2MWMAAAAJ&hl=es>

Calderón, A. y Quijano, J. (2010) Características de comprensión lectora en estudiantes universitarios. Revista Estudios Socio-Jurídicos, vol. 12, núm. 1, enero-junio, pp. 337-364 Universidad del Rosario. Bogotá.

<https://www.redalyc.org/pdf/733/73313677015.pdf>

Carlino, P. (2005). Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/paula.carlino/3.pdf>

Cassany, D. (1995). La cocina de la escritura. Anagrama. Barcelona.

<https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/libro/287-la-cocina-de-la-escriturapdf-2vEUo-libro.pdf>

Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Anagrama. Barcelona.

<https://www.google.com/search?q=Cassany%2C+D>

Cassany, D. (Compilador, 2009). Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura. Paidós Ibérica. Barcelona.

[https://www.upf.edu/web/daniel\\_cassany/para-ser-letrados](https://www.upf.edu/web/daniel_cassany/para-ser-letrados)

Chomsky, N. (2001): La (des) educación. Edit. Crítica. Barcelona.

<https://anarkobiblioteka3.files.wordpress.com/2016/08/la-des-educacion3b3n-noamchomsky.pdf>

Colomer, T. (1996): «La didáctica de la literatura: temas y líneas de investigación e innovación». Capítulo III. En Lomas, C. (coord.). La educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria. Barcelona: ICE Universitat Barcelona Horsori, 123-142.

[https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-didactica-de-la-literatura-temas-y-lineas-de-investigacion-e-innovacion/html/926\\_cb127-44d0-45c4-aaca-09dbc8abea011.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-didactica-de-la-literatura-temas-y-lineas-de-investigacion-e-innovacion/html/926_cb127-44d0-45c4-aaca-09dbc8abea011.html)

Deiros B., Calderón R. y Hernández L. (2002): Apuntes sobre didáctica de la matemática para ingeniería. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría de la Universidad de La Habana.

<https://www.monografias.com/trabajos11/monogrrr/monogrrr2>

Díaz, Á. (1987) Aproximación al texto escrito. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 32-43.

<http://www2.udea.edu.co/webmaster/editorial/fichas-libros/aproximacion-al-texto-escrito.pdf>

Díaz, F. (2005). Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. México: McGraw Hill. Recuperado de:

<https://www.uv.mx/rmipe/files/2016/08/Ensenanza-situada-vinculo-entre-la-escuela-y-la-vida.pdf>

Duk, C. y Loren, C. (2010) Flexibilización del currículo para atender la diversidad. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva. Universidad Central de Chile, pp. 187 – 210

<http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol4-num1/art9.pdf>

Eagleton, T. (1998). Una introducción a la teoría literaria. Fondo de Cultura Económica. México.

<https://estudiosliterariosunrn.files.wordpress.com/2010/08/eagleton-terry-una-introduccion-a-la-teoria-literaria.pdf>

Facione, P. (2007). Pensamiento crítico ¿Qué es y por qué es importante? Insight assessment. Chicago. Recuperado de:

<https://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/PensamientoCriticoFacione.pdf>

Fernández A.M.; Castellanos Simons, B. y Llivina M. (2003). De las capacidades a las competencias: una reflexión teórica desde la psicología. Revista Varona N° 36-37 Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana.

<https://es.scribd.com/document/371073434/De-Capacidades-a-Las-Competencias>

Flores Guerrero, D. (2016) La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. Zona Próxima, núm. 24, enero-junio, pp.128-135. Universidad del Norte. Barranquilla.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85346806010>

Franco, A. R., Almeida, L. S., y Saiz, C. (2014). Pensamiento crítico: Reflexión sobre su lugar en la Enseñanza Superior. Educatio Siglo XXI, 32 (2 julio), 81–96.

<https://doi.org/10.6018/j/202171>

Freire, P. (2008). Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. Ed. Paz y Tierra. Sao Paulo.

<https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>

Gaviria, A. y Barrientos, J. (2001). Determinantes de la calidad de la educación en Colombia. Recuperado el 31 de enero de 2013 de:

<https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/DEE/ArchivosEconomia/159>.

Halpern, D.F. (2014). Thought and knowledge: an introduction to critical thinking/Pensamiento y conocimiento: una introducción al pensamiento crítico. 5th Edition. Nueva York.

[https://ia601306.us.archive.org/12/items/Thought\\_and\\_Knowledge\\_An\\_Introduction\\_to\\_CriticalThinking\\_by\\_Diane\\_F.\\_Halpern.pdf](https://ia601306.us.archive.org/12/items/Thought_and_Knowledge_An_Introduction_to_CriticalThinking_by_Diane_F._Halpern.pdf)

Halpern, D. (2006). Halpern Critical Thinking Assessment Using Everyday Situations: Background and scoring standards / Evaluación de pensamiento crítico de Halpern utilizando situaciones cotidianas: antecedentes y estándares de puntuación. Claremont McKenna College California.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. 6ta. edición. McGraw Hill. México.

<https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Methodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

Levy, P. (2004). Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio. Extraído el 18 de julio de 2011 de:

<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciacolectiva.pdf>

López, G. S. (2003). El uso de estrategias metacognitivas en la comprensión de textos escritos. Informe final de investigación. Revista Lenguaje, Escuela de Ciencias del Lenguaje. Univalle, Cali.

<https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/articulo/69-el-uso-de-estrategias-metacognitivas-en-la-comprension-de-textos-escritospdf-BUabY-articulo.pdf>

Luengo F, y Moya J. (2011) Teoría y práctica de las competencias básicas. Editorial Graó. Barcelona.

<https://www.escriitores.org/recursos-para-escriitores/19593-copias>

Martín Vegas, R. A. (2009). Manual de didáctica de la lengua y la literatura. Edit. Síntesis. Madrid.

<https://www.sintesis.com> > data > indices PDF

Mas Torrelló, Ò.; y Olmos-Rueda, P. (2016). El profesor universitario en el espacio europeo de educación superior: la autopercepción de sus competencias docentes actuales y orientaciones para su formación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, v. 21, n. 69, p. 437,

<https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-6666201600200437&script=sciabstract>

Ministerio de Educación Nacional (1998). Lineamientos curriculares en lengua castellana. Bogotá.

<https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-89869.html>

Ministerio de Educación Nacional (2016). Módulo de Lectura crítica Saber 11° | Saber Pro. Bogotá.

[http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/M\\_Perez\\_Leer\\_y\\_escribir\\_escuela.pdf](http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/M_Perez_Leer_y_escribir_escuela.pdf)

Ministerio de Educación Perú. Diseño Curricular Básico de la Educación Superior Tecnológica. (2015). Lima.

<http://www.minedu.gob.pe/superiortecnologica/pdf/diseno-curricular-basico-nacional.pdf>

Nieto, A. y Saiz, C. (2002). Relación entre las habilidades y las disposiciones del pensamiento crítico. Universidad de Salamanca. Recuperado el 8 de octubre de 2008 de:

[https://www.pensamiento-critico.com/archivos/disposiciones\\_yct.pdf](https://www.pensamiento-critico.com/archivos/disposiciones_yct.pdf)

Páez y Rondón. (2014 ) Investigación y formación del lector crítico

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117041131/lecturacr.pdf>

Pérez, A. M. (2003). Leer y escribir en la escuela. Algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión. Recuperado de:

<http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/>

Salazar, C.; Chiang, M.; Muñoz, A. (2016) Competencias docentes en la educación superior: un estudio empírico en la Universidad del Bío-bío. *Actualidades Investigativas en Educación*, v. 16, n. 1, p. 28.

<http://dx.doi.org/10.15517/aie.v16i1.22383>.

**Rocío Marivel Díaz Zavala**

Egresada de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa de la Facultad de Ciencias de la Educación de la especialidad de Lengua Literatura y Filosofía. Doctor en Administración; realizado en la Universidad Alas Peruanas filial Arequipa. Docente Nombrada en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, dictando asignaturas en Pre y Posgrado, relacionadas Lengua Literatura Filosofía. Línea de Investigación: Formación y Desarrollo Personal Docente, reconocida como Investigadora de la UNSA.

**Janeth Amparo Esquivel Las Heras**

Janeth Esquivel Las Heras, Magister en Gestión y Administración Educativa. Docente universitaria, capacitadora, formadora y facilitadora en programas impartidos por el Ministerio de Educación. Conciliadora extrajudicial con título otorgado por el Poder judicial.

Experiencia en el nivel Superior y Educación Básica Regular, así como en cargos directivos.

Actualmente, laboro en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Agustín en Pre y Posgrado dictando asignaturas relacionadas con la línea de investigación que es Formación y Desarrollo Profesional Docente, autora de artículos y libros académicos.

**Cuadros Paz Luis Ernesto**

Licenciado en Ciencias de la Educación, Maestro en Ciencias de la Educación y Doctor en Ciencias Empresariales por la Universidad Nacional de San Agustín, Doctor en Educación UNSA. Docente de Pre-grado en la Especialidad de Físico-Matemáticas, Docente de Postgrado y Segundas Especialidades. Sus áreas de actuación son: Formulación y Evaluación de Proyectos Educativos, Gerencia Educativa, Administración Educativa, Epistemología, Tecnologías Educativas Evaluación Curricular, Corrientes Pedagógicas, Enfoques de la Educación, Didáctica Universitaria, Teoría de la Educación. Actualmente Vicerrector Académico de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa Perú.

**Pedro Estanislao Mango Quispe**

Magister en Gestión Educativa y Licenciado en Educación por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Doctorado concluido en la Universidad Enrique Guzmán y Valle posteriormente como docente de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (Perú). También he laborado como docente capacitador en la Universidad Peruana Cayetano Heredia en los programas impulsados por el Ministerio de Educación del Perú. Forme parte también del equipo que realizo la inducción a Directores de la Región Arequipa. En la actualidad se desempeña como Docente en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa; el año 2019 fui Coordinador Académico del PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES PARA LA EVALUACIÓN ORDINARIA DE PERMANENCIA EN LA CARRERA PÚBLICA DEL DOCENTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA.

# ColloQUIUM

Editorial - Centro de Formación

ISBN: 978-9942-600-56-1



9 789942 600561